

Violeta Parra la artista indómita

Gaspar Zimerman gzimerman@clarin.com

MAÑANA SE CUMPLEN 40 AÑOS DE LA MUERTE DE LA GENIAL FOLCLORISTA CHILENA

Investigó en profundidad el folclore de su país y compuso una serie de canciones inolvidables. Se suicidó el 5 de febrero de 1967.

GRACIAS A LA VIDA. Tuvo una vida afectiva intensa y desgarradora. También se dedicó a las artes plásticas.

Cuentan que cuando su hermana, Hilda, le preguntó a Violeta Parra por qué el disco que acababa de grabar se llamaba **Las últimas composiciones**, ella sólo respondió: "Y... porque son las últimas". Corría el año 1966. Allí, entre otras gemas, brillaban **Gracias a la vida** y su cara opuesta, **Maldigo del alto cielo**, que a la luz de lo ocurrido suenan como un adiós bipolar: uno dulce, el otro furioso. Triste por la separación de su gran amor, desanimada por la escasa repercusión de La Carpa—su último emprendimiento cultural—, todavía agobiada por la muerte de su hija menor, el 5 de febrero de 1967 Violeta Parra se suicidó.

Quizá se había hartado de una existencia que, cada vez más, le parecía una sucesión de desgracias. Así lo había escrito en sus **Décimas**, su genial autobiografía en verso: La suerte mía fatal/ no es cosa nueva señores,/ me ha dado sus arañoses/ de chica muy despiadá;/ batalla descomunal/ yo libro desde mi infancia. Nació el 4 de octubre de 1917 en San Carlos, al sur de Chile; hija de una campesina y un profesor de música, su infancia y adolescencia estuvieron marcadas por las carencias: con diez hermanos, en su casa nunca estaba asegurado el plato de comida. Por vaivenes laborales, la familia vivió en varias ciudades: en uno de esos traslados, Violeta se contagió la viruela. Salvó la vida, pero la cara le quedó marcada para siempre.

Aquí principian mis penas,/ lo digo con gran tristeza,/ me sobrenombran "maleza"/ porque parezco un espanto. Esos pozos se sumaban a una dentadura enclenque y una cabellera desgreñada, pero ella compensaba la falta de belleza con una personalidad arrolladora que ya mostraba desde chica. Con Nicanor, su padre, como voz cantante, la música era una compañía cotidiana para los Parra, pero los padres no querían que los hijos fueran folcloristas y guardaban la guitarra bajo llave; a los 7 años, La Viola descubrió el escondite de las llaves y empezó a estudiar, sola, el instrumento.

Después de haber trabajado, con algunos de sus hermanos, vendiendo golosinas en circos, limpiando tumbas o cantando canciones, a los 15 se marchó a Santiago. El padre había muerto de tuberculosis, la situación económica era insostenible, y en la capital estudiaba el futuro poeta Nicanor, su hermano mayor, quien intentó que ella también lo hiciera. Pero después de dos años, abandonó la escuela y se dedicó a cantar, a dúo con Hilda, en boliches de barrios populares. Hacía varios años que

componía boleros, corridos, tonadas. Sabía que quería dedicarse a la música.

Su matrimonio, a los 19 años, con el ferroviario Luis Cereceda, sería la primera de sus incontables relaciones amorosas frustrantes. En este caso, porque el marido no se acostumbraba al espíritu libre y rebelde de la esposa, que en lugar de acatar el mandato de la época y quedarse en la casa a cuidar de sus dos hijos, Isabel y Angel, prefería sumergirse en el arte. Así y todo, la pareja duró diez años y no le impidió a Violeta ganar un concurso de poesía, otro de canto, integrar una compañía de canción española y vincularse al Partido Comunista. Luego de la separación, volvió a cantar con Hilda, con quien hizo algunas grabaciones para la RCA.

Aunque había quedado claro que la vida conyugal no era para ella, en 1949 se casó otra vez, con el tapicero Luis Arce. Pero su marcha se acentuó; alentada por su hermano Nicanor, comenzaría una de sus grandes obras: la recopilación de folclore chileno. Como una arqueóloga musical, recorrió el país en busca de viejas canciones populares. Al componer y grabar **Casamiento de negros y Qué pena siente el alma**, inspiradas en melodías rescatadas, consiguió una repercusión que le abrió las puertas de la radio: con su programa, **Canta Violeta Parra**, logró difundir su gesta folclórica. Famosa por su malhumor, según Nicanor era un "corderillo disfrazado de lobo"; así como era capaz de tirarle un zapato a alguien del público, también se ganaba el cariño de los campesinos a los que entrevistaba en su salvataje de música en vías de extinción.

En 1954, el premio Caupolicán a la mejor folclorista la catapultó al Festival de la Juventud en Varsovia. Atrás dejó a su marido y a sus cuatro hijos: Isabel, Angel, y las de su segundo matrimonio, Carmen Luisa y Rosita Clara, que sólo tenía nueve meses. Aunque artísticamente el viaje fue un éxito, todo se ensombreció porque, lejos de ella, la beba murió de neumonía. Fue una culpa que Violeta nunca se quitaría. Los dos meses planeados se convirtieron en dos años; la mayor parte del tiempo la pasó en París, cantando en tugurios, entre privaciones y romances con hombres más jóvenes, amoríos que solían terminar por su irascibilidad o su aburrimiento.

Al volver a Chile, sus canciones acentuaron el tono contestatario. Y, gracias a una hepatitis que la tuvo en cama, diversificó su arte: empezó a hacer tapices, figuras de arcilla, óleos, trabajos en telares, que la convertirían en la primera artista hispanoamericana en exponer en el Louvre. Conoció, además, al gran amor de su vida, el músico suizo Gilbert Favre, 18 años menor que ella; la relación siempre fue conflictiva, en gran parte por la posesividad y los celos enfermizos de Violeta. "Cuando me enseñó a tocar la quena, me decía que era mejor cerrar los ojos. Yo le hacía caso, pero con el tiempo advertí que me daba esa indicación para que durante las actuaciones yo no mirase mujeres", cuenta Favre en el libro **Las cuerdas vivas de América**, de Guillermo Pellegrino.

Mientras, Violeta siguió viajando por Europa, Bolivia, la Argentina. En 1965 volvió a Chile junto a Favre, e instaló La Carpa: una vieja carpa al estilo circense, en un terreno baldío, en el que habría actuaciones, conferencias y clases de música. Pero el emprendimiento no tuvo la respuesta esperada y, una vez más, la cantora no consiguió apoyo oficial ni demasiada atención de la prensa. Para peor, Gilbert la dejó definitivamente. Desgarrada, en **Maldigo del alto cielo** Violeta maldecía a la primavera, a la paz, al universo entero, y aullaba: "Cuánto será mi dolor". En enero de 1966 intentó suicidarse por primera vez. Un año después, en La Carpa, lo lograría.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.